

Gema Mestre
Varela

*Algunos elementos
del habla campesina en
la región central de
Cuba*

La comunicación oral en el ámbito rural nos proporciona una fuente de estudio y comparación que sirve para comprender mejor el actual estado sincrónico por el que atraviesa nuestro sistema lingüístico.

Hábil es el campesino en hilvanar refranes, leyendas, décimas, manifestaciones que constituyen la formalización de la sabiduría del pueblo.

Persisten en las zonas campesinas elementos del léxico que conservan rasgos antiguos. Se pueden citar algunas palabras representativas de esta afirmación: acalentrado: febril; bravo: enojado; mata: planta; musarañas: gestos; prieto: oscuro, negro; prima noche: el anochecer; realengo: sin dueño, desorden; zonzo: tonto; zoquete: estúpido. También arcaísmos morfológicos y fonéticos como ahorita (horita), antier, acotejar, arrempujar, contimás, agüelo, anque, entre otros. Muchos de estos términos coinciden con los registrados por Henríquez Ureña en la obra *El español en Santo Domingo* (citado por Candelier, p. 267)

En el análisis realizado se testimonian caracteres morfológicos y sintácticos de los cuales solo mencionaremos en este trabajo:

Uso indebido de preposición

- Adición de preposición
 - Las mujeres temen *de* tener más hijos, por eso mismo, no hay quien se los cuide.
- Omisión de preposición

[105]



- Se le tira las fotos () las muchachitas. (a)
- No trabajan en la cooperativa; trabajan en case () los suegros. (de)

Sustitución de una preposición por otra

- Algunas se casan por palacio. (en el)

Uso de formas pronominales en el morfema numérico no precedente

- Y cuando yo se *los* dije, vinieron enseguida.
- Muchos han dejado la escuela porque no *le* gusta.

Discordancia

- Yo tengo dos nietas *hembra* y yo cada rato le digo, pero y ¿esa blusa?

- Mi mamá ochenta y cuatro *año*.
- Bueno, mira, el campo tiene muchas cosas *difícil*.

Preferencia por la concordancia de sentido

- ¿Qué qué hicieron la gente?
- Yo quisiera, que aquí hubiera otra cosa para la juventud, que la aceptaran, consiguieran trabajo.

Los usos del adjetivo, de los diminutivos y las construcciones bimembres, se estudian con más detenimiento.

Los adjetivos, calificativos o determinativos, son adyacentes del sustantivo que expresan una delimitación de la extensión del contenido propio de este, mediante atribución asindética o en el predicado nominal de un verbo copulativo. Alcina y Bleuca presentan un estudio bastante abarcador donde consideran las funciones de los adjetivos, empleando una terminología parcialmente nueva.

Se distinguen con claridad cuatro funciones caracterizadas de la manera siguiente: (a) el adjetivo *adjunto* que aparece fuertemente ligado al nombre con el que llega a fundirse, a veces, con unidad de sentido como un compuesto (casa grande; semana santa); (b) el adjetivo *conexo* que se atribuye al sustantivo por medio de un verbo (es bueno); (c) el adjetivo *adyacente*, que constituye una predicación de cierta independencia con gran libertad posicional (d) el adjetivo *prepositivo*, cuando es introducido

[106]



por medio de preposición como incremento de un pronombre o como elemento oracional autónomo. (:958)

El adjetivo adjunto forma con el sustantivo una unidad de entonación y pueden constituir una unidad semántica. En construcciones especiales el adjetivo adquiere otros significados.

Ejemplos:

- Ellos fueron allí por amor *propio*.
- Mi esposo era *pequeño* agricultor.
- Al padre de mi hijo siempre lo atendí porque, sin desdorar, era una *bella* persona.
- No me hagas recordar de aquel *dichoso* día.

El adjetivo conexo constituye el atributo de los verbos *ser, estar, parecer* y *semejar*, los complementos predicativos pueden ser introducidos por las preposiciones *de* o *por*.

- Ella casi nunca nos pudo llevar a nosotros a ningún baile, ni a ningún así, a salir a pasial con nosotros porque ella era muy *pobre*.

- El hombre que vino parecía *bueno*.
- A él lo acusaban de *traidor*.
- Yo prácticamente puedo agradecerle adonde han llega'o mis hijos a la Revolución, puedo agradecerse lo ¿sabes por qué? Porque nosotros antes vivíamos muy *pobres*.
- Nadie se queda sin comer, nadie anda *descalzo*, ni *desnudo* tampoco.

Estos casos de adjetivo conexo o con valor adverbial, se destacan por la frecuencia de su empleo.

La similitud funcional de adverbios y adjetivos se manifiesta en el sintagma verbal. Este adjetivo conexo se pospone al verbo de la oración con cierto valor cuantificador en algunas secuencias; en otras, calificándolo.

- Tenemos que cumplir *diario* la norma.
- Cuando nos reunimos es para conversar, hacemos la reunión *rápido* y después nos quedamos conversando.

[107]



- Esas son las que están *directo* a la producción, las que no están *directo* reciben la divisa según se cumpla el plan.

Se observa en el ejemplo anterior la reacción prepositiva del adjetivo.

- Vivo *normal* aquí, muchos amigos tengo.

El *adjetivo adyacente* se distingue en oraciones gramaticales subordinadas, puede ser independiente o absoluto. En otra situación, es dependiente de un sustantivo miembro de cualquier elemento oracional, muy cercano en este caso al adjetivo adjunto, del que se distingue semánticamente por expresar situación, manera, etc., y en general aspectos exteriores momentáneos en relación con la esencia del sustantivo calificado.

- El día de guataquea él regresaba temprano, *terminada* la guataquea, no pegaba hasta el otro día.

Son muy escasos los adjetivos adyacentes, y ausentes los ejemplos de adjetivos prepositivos, tal vez por la sencillez de los medios expresivos y la linealidad del discurso campesino.

La expresión de la cualidad en su más elevada significación se realiza con las construcciones: adverbio más adjetivo; el morfema-*isim*; adverbio más preposición *de*. Sin embargo, resulta muy significativo el empleo del neutro *lo*, seguido del cuantificador *más* y el adjetivo. Este valor se absolutiza con expresiones como: de la vida, del mundo:

- La Revolución serifíco (significó) lo más grande de la vida, lo más bello del mundo.

- Me quedaba de lo más lindo vestidito.

Los apreciativos (diminutivos y aumentativos) son morfemas que modifican formalmente a adjetivos, sustantivos y con carácter excepcional a adverbios, aportándoles diferentes valores.

Por la nobleza y sencillez de la mujer campesina los diminutivos aparecen con profusión. Su empleo está vinculado a la afectividad; "es un signo lingüístico, como ningún otro de la comunicación nacional, la apreciación axiológica y también por la postura adoptada por el hablante respecto del objeto y respecto del agente". (Maria C. Ferrer: 304)

[108]



Considerando las funciones del lenguaje, anotamos los valores siguientes:

Función referencial (representativa, denotativa o cognitiva) dominante en todos los actos en los que se transmiten informaciones y mensajes mediante el empleo de la palabra.

• diminutivo propiamente dicho:

- En Boquerones que es una comunidad *chiquita* hicieron uno.
- Lo que no sirve ya, que es un *polvillo*, se bota.

• limitativo:

- Luego dimos un *brindisito* y quedó de lo más bonito.
- Poner las *hojitas* con las *venitas* todas pa... la *puntica* de la *venita*, de la hoja ¿no? Todas *junticas* que le queden *parejitas*; pones una *hojita* al lado de la otra.

• lexicalizado:

- Todas las muchachitas que cumplen 15, todas se les celebra un *motivito*.

• mixto:

- Trabajamos cuestión de campo, de ayudarle a ella pa' poder mantener los más *chiquitos* y eso.

Función apelativa, orientada hacia el destinatario, tiene lugar en la llamada, en las órdenes que damos a la segunda persona; aparecen vocativos y formas imperativas. Se registran apelativos de cortesía, despectivos, exhortativos y mixtos.

• de cortesía:

- Por favor, esperen aquí un *momentito*, que voy a la cocina.

• despectivos:

- Dígame, *corazoncito*, hasta cuándo me va a tener despalillando.

• exhortativos:

- Déjame pensar. Un *minutico*.

[109]



- mixto:
 - Cuando yo les decía, *hijitos*, hay que ir pa'l boniato; ellos iban.

Función expresiva, en ella predominan las emociones del hablante; se manifiestan con valor afectivo, aumentativo, irónico, atenuador y mixto:

- afectivo:
 - Temprano me trajo del pueblo un *encarguito*.
- afectivo-apelativa:
 - Yo le dije a mi hija, dime *chiquitica*, cómo vas a lograrlo.
- aumentativo:
 - Menuda *faenita* teníamos que hacer en ocho o nueve horas.
- irónico:
 - El café yo lo cogía, entonces después, como que el *saquito* pesaba mucho, él buscaba el saco.
- atenuador:
 - Ella esta media *loquita* y quiere volvernó locos a todos.
- mixto:
 - Era un *vestidito* que me acuerdo que tenía una chorrerita así, de lo más bonita.

El análisis de la muestra evidencia que para la función referencial se usa con más frecuencia el diminutivo propiamente dicho; para la función apelativa, el de cortesía y para la función expresiva el diminutivo afectivo. Los morfemas productivos de diminutivos son -eto/-ita; -ico/-ica; raras veces -illo/-illa. Se registra la reduplicación -itico/-itica. Estas terminaciones se combinan con las categorías nominales de sustantivos; adverbios (*cerquita*, *rapidito*, *enseguidita*, *lejito*).

Sobre diminutivos lexicalizados, es decir, los que han perdido el carácter de diminutivo para adquirir un significado desvinculado del originario que les aportó la sufijación, apunta M. C. Ferrer "encontramos formas que por su difusión pertenecen al español general y/o americano, siendo este último también

[110]



general o bien nacional, regional o local. A modo de ejemplo mencionamos algunos de ellos: frutilla ('fresa') común a Argentina, Chile, Bolivia, Ecuador y Perú" (: 306)

Entre los diminutivos localizados escuchamos a nuestros informantes: motivito, descarguita, figuritas, casquito.

Como puede apreciarse es, en definitiva, el contexto el que caracteriza la intención del hablante.

Puede el lenguaje campesino estar dotado de una simplificación en el sentido de omisión de elementos preposicionales, conjunciones, artículos, verbos, así como de uso de estructuras paratácticas.

Afortunadamente son varios los estudiosos que no comparten el punto de vista de caracterizar la lengua coloquial por su imprecisión, pobreza léxica, descuido formal, teniendo como referencia a la lengua escrita. Sobre el particular Ana María Vigara Tauste señala: Ahora consideramos ya que la lengua coloquial puede y debe ser estudiada como específicamente oral, hablada (y no como simple desviación negativa de la estándar). (:15)

Antonio Narbona Jiménez ha expresado que la "sintaxis propia del coloquio se considera menos elaborada, más simple, sencilla y reducida (por lo que a menudo es calificada de "pobre" o "primitiva"), que la correspondiente a los registros formal y culto, especialmente la que ofrecen los textos escritos y literarios, de superior trabazón sintáctica, (más "madura" y "rica", se dice). Cualquiera de estas nociones, para ser operativa, debería ser precisada (haría falta saber, por ejemplo, si cuando se dice que una expresión es más simple, se quiere dar a entender que resulta más fácil de aprehender, de emitir o de descodificar.) (:228)

A continuación se estudian algunos rasgos discursivos del habla campesina donde la simplicidad no implica pobreza léxica ni semántica y donde interactúan emisor y receptor de forma armónica en el proceso de comunicación.

Caracteriza a los textos una oposición semántica en correspondencia, generalmente, con una oposición morfosintáctica. Estas estructuras binarias constan de dos segmentos yuxtapuestos o coordinados. Observemos estos ejemplos:

[111]



- Cuando yo era niña eh, yo niña, que siempre me gustaba mucho el juego, *no tenía oportunidad de jugar, no tenía oportunidad de jugar.*

En este caso se repiten construcciones iguales por la forma. Hay que decir que no son las más frecuentes.

- Bueno, *a mí me gusta mucho lo frito, todo lo que tenga frito me gusta.*

En el primer miembro aparece el neutro *lo* referido al adjetivo frito; enfatiza el valor generalizador del artículo la expresión *todo lo que tenga* que se halla en el segundo miembro. Las estructuras tienen la misma significación, pero son formalmente diferentes.

Ambas estructuras binarias se denominan parafrásticas.

Relación parafrástica: El paralelo de las construcciones analizadas a continuación se ofrece entre los elementos formalmente distintos.

- *A mí me encantan las películas. Esa es mi vida, las películas. Yo veo cualquiera.*

- La misma acepción del verbo *encantar* (maravillar, fascinar, cautivar) se alcanza con la oración *es mi vida*.

- *Enseñal a una yunta de bueyes es difícil y enseñal una bestia es difícil; pero yo lo veo a él, que él se desenvuelve tan bien con 63 años que tiene, se desenvuelve tan bien con tantos años en el campo.*

Nótese la analogía entre *yunta de bueyes* y *bestia*; entre *63 años* y *tantos años*.

- Me acuesto de las diez *para adelante*.

- Me acuesto a las diez *con...*

El hablante logra expresar que la hora de acostarse es después de las diez tanto con el complemento preposicional *para adelante* como con la preposición *con* sin término explícito.

-Yo joven iba y trabajaba en el semillero. Ya no, ahora estoy un poco..., soy un poco mayor.

-Como a las seis *por ahí; ni muy tarde ni muy temprano* como.

El sentido de aproximación se logra con la perífrasis *por ahí*, etc. Y los adverbios antitéticos *tarde* o *temprano*.

[112]



- *No había luz, estaba muy oscuro aquello.*

Relación contrastiva: En esta relación ambas partes se oponen, bien por contigüidad o por oposición. El contraste en los ejemplos examinados se establece por contigüidad, puesto que las partes parecen componer un todo. Esta integración es posible gracias al uso de sujetos idénticos.

- Hasta que mi hijo no sea grande yo no puedo decir voy *pa* *quí*, voy *p* *allá*.

- Nada más lindo que *irse* a estudiar y después *volver* aquí donde nació.

- Al campo no he podido ir porque, bueno, yo... *unas veces* estoy *bien*, *otras veces* estoy *mal* y... como tengo artritis no me permite ir al campo.

- En las elecciones de votaciones yo creo que fui a una, una vez y *no me acuerdo si voté, creo que no voté*.

- *Si se cumple el plan de la unidad reciben la divisa, si no, si no se cumple el plan en la unidad no reciben la divisa.*

Es frecuente el contraste por el cambio en la modalidad de la oración, como ocurre en los dos ejemplos anteriores.

En el habla campesina se observan rasgos lingüísticos propios que la caracterizan, más acentuados en grupos etarios de 50 años en adelante. También aparecen fenómenos similares a los que presenta el habla conversacional general. Lo anterior nos demuestra la necesidad de adentrarnos en estos aspectos que no han sido suficientemente considerados; no solo por la satisfacción del conocimiento de las formas de expresión propiamente, sino por las grietas que se van abriendo hacia lo profundo del campesinado, que se descubren en estos estudios.

Bibliografía

Alarcos Llorach, Emilio: *Gramática de la Lengua Española*, Espasa Calpe, Madrid, 1999.

_____: *Estudios de Gramática Funcional del Español*, Gredos, Madrid, 1982.

[113]



- Álvarez, Alexandra: El nivel discursivo en dialectos semicriollos: ¿Habla simplificada o función poética?, *A.L.H.*. XI, España, 1995.
- Candelier, Bruno Rosario: *Ensayos Lingüísticos*, P.U.C.M.M, República Dominicana, 1990.
- Ferrer, María Cristina: Características morfosintácticas y léxicas del español hablado en Rosario, *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Iberoamericana, Madrid, 1996.
- Narbona Jiménez, Antonio: Sintaxis y pragmática en el español coloquial, *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Iberoamericana, Madrid, 1996.
- Tirapu León, Iñaqui: El sufijo -ito como modulador elocutivo en actos lingüísticos directivos, *Cuestiones de actualidad en lengua española*, Ediciones Universidad de Salamanca, Colombia, 2003.
- Vigara, Tauste, Ana María: Español coloquial: expresión del sentido de aproximación. En: *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Madrid, 1996.



[114]

